



## La performance como expresión de género e identidad en el espacio público. Mérida, México, en tiempos Pos COVID-19

Performance as an expression of gender and identity in public space. Merida, Mexico, in PostCOVID-19 times

Taimy Margarita de los Ángeles Pérez Caamal

Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán | Centro de Educación Artística Ermilo Abreu Gómez del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (México)

ORCID: 0000-0001-6585-2931 

taimy.perez@correo.uady.mx

Recibido: 15 de mayo de 2020

Aceptado: 13 de julio de 2020

**RESUMEN:** En el presente trabajo, se aborda el estudio de la atmósfera pública que rodea a las personas y convierte los recorridos en performatividades. Se parte de la premisa que el espacio es un constructo social, y es, por tanto, donde se produce, cuestiona, enfatiza o diluye las presencias de quienes lo ocupan y consecuentemente, siendo el género –y de estos el femenino- con el cual es posible romper paradigmas socio-espaciales. En los recorridos será primordial observar y analizar el desenvolvimiento del espacio corpóreo que da origen a la performance en un medio transformado por la situación posCOVID, para poder crear discurso y cuestionar al género, revisar al ser como un constructo social, mirar el cuerpo como elemento dado al otro para ser interpretado y construir significados a través de la mirada del otro.

**PALABRAS CLAVE:** Espacio público, Espacio performativo, Arte urbano, Ciudad, Género.

**ABSTRACT:** In the present work, the study of the public atmosphere that surrounds people is addressed and turns the tours into performativity. It starts from the premise that space is a social construct, and it is therefore where the presences of those who occupy it are produced, questioned, emphasized or diluted, and consequently, being the gender - and of these the feminine - with which it is possible to break socio-spatial paradigms. In the tours it will be essential to observe and analyze the development of the corporeal space that gives rise to performance in a medium transformed by the postCOVID situation, in order to create discourse and question gender, review being as a social construct, look at the body as an element given to the other to be interpreted and construct meaning through the other's gaze.

**KEYWORDS:** Public space, Performative space, Urban Art, City, Gender.

\* \* \* \* \*

## 1. Introducción

Hablar de performance, espacio público y género, en una sola frase, implica el reconocimiento del espacio como un constructo social, y por tanto como estructura que reproduce, cuestiona, enfatiza o diluye las presencias de quienes lo ocupan. También implica que, previo reconocimiento del género como imposición de roles, existe una predisposición a la ruptura de paradigmas propios del *status quo* hetero-patriarcal, con la intención de generar nuevas expectativas y transgredir fronteras. La performance, como acción, permite unir estos dos grandes ámbitos, hasta ahora expresados conceptualmente, una vez que el género se manifiesta y nutre mediante esta y sus códigos, mientras que las condiciones espaciales determinan qué y cuando ocurre.

Si bien, el género y los elementos que lo definen, suscriben a una vinculación directa con el espacio, existe una gran paradoja; lo femenino, la mujer, cuyos roles principales se vinculan al cuidado y la reproducción, relacionados directamente al ámbito privado y particularmente en la vivienda, permanecen invisibilizados bajo la condición espacial que repite estructuras rígidas y jerárquicas, en tanto el género masculino, cuyo rol principal se vincula con la producción, tiene como ámbito el espacio público y en general la ciudad, involucrando menor rigidez y mayor permeabilidad social.<sup>1</sup>

### 1.1 Ciudad y Género. La mujer en el espacio público

Aparentemente, en su origen, la ciudad fue concebida como un ente asexuado y por tanto universal. Sin embargo, hoy más que nunca, entendemos que no hay cosa más lejana a esto. La ciudad es un constructo heteronormado, en donde todo aquello que se pueda salir de esta condición, no tiene cabida. Por otra parte, y en congruencia con la construcción social del género, la historia tradicional se ha encargado de eliminar a las mujeres del espacio público, no sólo en lo referido a las tomas de decisiones sobre el diseño urbano, el crecimiento de la ciudad y sobre la legislación, sino que también ha diluido la presencia de la mujer en este ámbito. Hasta hace algunos años, la historia de lo público, las historias o hechos en la ciudad, se habían escrito eliminando a la mujer y sus contribuciones, y cuando se ha hecho, ha sido relegándola a un rol secundario y vinculándola a problemáticas tales como las violencias.

Una vez más, la determinación de los tiempos, las formas, de lo que se puede considerar como bueno o malo en el espacio público, se ha realizado a partir de la experiencia de lo masculino, y todo aquello fuera de esta condición, se ha mantenido prácticamente desconocido o peor aún, repudiado y olvidado, bajo estas circunstancias, más de la mitad de la humanidad, no ha tenido voz. Para visibilizar lo no evidente, como aparentemente lo son las mujeres en el espacio público hay que romper el orden preestablecido (público/producción/masculino-privado/cuidado/femenino) ya mencionado.

Esta polarización espacial, y paradoja cultural, es lo que ha hecho que los trabajos realizados vinculados con la mujer y la ciudad, sean prácticamente inexistentes. En lugares como Estados Unidos, hay aportaciones como las realizadas por Alice Friedman, Doreen Massey, Daphne Spain o Beatriz Colomina, quienes se aproximan incluso a lugares y objetos arquitectónicos muy trabajados, pero los analizan con perspectivas diferentes, básicamente a partir de metodologías de género, de la otredad. La sumatoria de estas capas de análisis, permite observar

<sup>1</sup> También se debería de reflexionar sobre lo no binario, ya que existen cuerpos que ponen en duda lo establecido por las políticas del Estado, a la manera como lo menciona Butler: ¿Cómo entran en el campo de lo político las personas drag, butch, femme, transgénero y transexuales? No sólo nos cuestionan lo que es real y lo que “debe” serlo, sino que también nos muestran cómo pueden ser cuestionadas las normas que rigen las nociones contemporáneas de realidad, y cómo se constituyen estos nuevos modos de realidad. (Butler, 2006:91).

una historia más compacta y quizás, más cercana a la realidad. Desde países como España, las apuestas metodológicas realizadas por María Elena Díez Jorge, por Josep María Montaner y en particular por Zaida Muxí apuestan por métodos de análisis renovados, incluso ante problemas viejos y fuentes de información multicitadas. En México, la propuesta es realmente incipiente, pero no inexistente, valiendo la pena enunciar los trabajos realizados desde el grupo de mujeres que conforman la AMIA<sup>2</sup> y desde el CIEG de la UNAM<sup>3</sup>.

En este sentido, el enfoque de género ha posibilitado la ruptura de esta reducida visión dual, ya que por un lado ha hecho visible la participación real y efectiva de las mujeres en la generación de bienes e ingresos para la economía del hogar y la sociedad, y por otro lado, como importante aporte teórico, ha puesto en evidencia tanto los aspectos económicos de la reproducción –la producción de capital humano- y el trabajo doméstico –como también los aspectos reproductivos de la producción –el mantenimiento de los recursos. En pocas palabras, ha posibilitado la observación de las mujeres en el espacio público, asumiendo roles no tipificados para su género.

Así, la mujer en la ciudad es un acto que indiscutiblemente rompe con los paradigmas espaciales regulados por el género, aunque también la ciudad y en este sentido, el espacio público, es en donde se puede realizar una práctica performativa, derivada de la cotidianidad y por supuesto desde lo espontáneo. Pero ¿qué entendemos por “*performance*”?

## 1.2 Performance

La performance deriva de las fuentes del happening, del arte corporal, de la danza, la música, el teatro, los medios tecnológicos y las artes plásticas. Siendo sus características, el realizarse delante de un público –generalmente pasivo- y en un escenario variable, ya que igual puede ser en un teatro, una galería de arte, la vía pública o un estudio, por mencionar algunos. También suele tratarse de una realización individual, -o de pequeños grupos- en los que el artista no representa ningún papel y sólo se expresa a través del cuerpo y de los gestos, para transmitir ideas, pudiéndose apoyar de algunos medios técnicos, pero por sobre todo dejándose guiar por la improvisación.

## 2. Aproximación. La performatividad en el espacio público y la imagen corpórea. El espacio público en tiempos posCOVID.

Los recorridos en la vida diaria forman parte de nuevas formas de mirar, entender, usar o compartir el espacio público, lugar en el que en muchas ocasiones escuchamos al unísono frases como: “El espacio es público, mi cuerpo no”, “Nos queremos vivas”, “No más acoso” o “Mujeres unidas jamás serán vencidas”. A cuantas marchas no asistimos esperando que nuestra voz sea escuchada, o cuantas marchas no miramos como simples espectadores y percibimos como el ambiente, la viabilidad y el lenguaje contenido en ese espacio y momento determinado son transformados, se convierte en un espacio de intercambio con estéticas de resistencia, de negociación que derivan en contextos de acción.

Por lo que con base a esto podríamos reflexionar lo que propone la obra de Martha Rosler<sup>4</sup>:

¿En qué modo se implican los artistas en dar forma a la imagen y al modelo viviente de la ciudad? (...) ¿Cómo responden ante los problemas de vida ciudadana y ante la carencia de vivienda en que están implicados, si dejamos a un lado su participación en proyectos patrocinados por las mismas inmobiliarias? (Rosler, 2001:191)

<sup>2</sup> Asociación de Mujeres Ingenieras y Arquitectas.

<sup>3</sup> Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>4</sup> Artista y activista feminista estadounidense que trabaja video, fotografía, texto, instalación y performance.

De esta manera ella aborda temas de espacio público en la cotidianidad que involucran a los medios de comunicación, la gentrificación, urbanización y a partir del análisis de los elementos del sitio que dialogan con el cuerpo y sus desplazamientos en este espacio de tránsito se abona a la identidad del género.

A partir de esto, el presente trabajo busca vislumbrar a la mujer y sus voces en el espacio performativo de la ciudad, proponiéndola como un sujeto importante que permite interpelar la visibilización de esta en el espacio público, concebir, notar y erradicar la subvaloración que existe de su género, a partir de los cuestionamientos de la normalización que omite a las mujeres y bloquea el derecho de estas al pensar en categorías y políticas. Debido a que la perspectiva de género está transversalizada por múltiples factores que nos hacen ser seres sociales en un medio.

La performatividad, nuestra performatividad, requiere del conocimiento para incidir en quienes toman la decisión, tener derecho a la voz, a partir de la construcción teórica y política, para construir diálogos en el espacio público, pensando más allá del constructo binario y reconocernos desde diferentes territorios y géneros para hacer estudios de los usos del tiempo en la sociedad actual y sentir una pequeña conquista en la esfera pública.

### 3. Método y circunstancias

En México, debido a la pandemia del COVID19, se decretó el estado de alerta sanitaria el pasado 31 de marzo de 2020, condición que estaría vigente hasta el 30 de abril, sin embargo, la jornada nacional de “su sana distancia” se ha prolongado, oficialmente hasta el pasado 1 de junio, cuando progresivamente y dependiendo de las condiciones propias de la pandemia, se abrirían establecimientos, se reestablecerían servicios y se permitiría el uso del espacio público entre otras. Este fue el contexto en el cual se realizó la propuesta del trabajo y su metodología, considerando que el espacio público estaría abierto, con recuperación de movilidad –parcial.

Sin embargo, el espacio público no ha sido abierto, la movilidad es relativamente restringida aún cuando es apremiante la reactivación económica. Y es precisamente aquí cuando se presenta otra gran paradoja, el espacio de tránsito público, si es ocupado por mujeres, pero no todas ellas dedicadas a la producción, sino con actividades vinculadas al consumo para el cuidado. Pueden observarse mujeres movilizándose al trabajo, pero muchas de ellas, se movilizan para ir a los servicios médicos, para realizar compras relacionadas con la salud o con la alimentación, o bien con diversos servicios primarios.

Por otra parte, el espacio público, se encuentra limitado, no es posible transitar por muchas calles, que fueron cerradas, no es posible cruzar plazas o parques, no se encuentran disponibles puntos de descanso para la deriva cotidiana y consecuentemente la observación de la performance espontánea se ve coartada.

Por ello, fue preciso realizar algunas modificaciones en las herramientas de observación de aquellos recorridos performáticos de las mujeres, aún y sabiendo que los resultados pueden ser más dirigidos que espontáneos. La propuesta inicial de realizar una observación de diferentes recorridos de las mujeres en la ciudad, en distintos momentos, y con objetivos diversos. Desde la figura solitaria a la congregación, analizando ritmos, ritos, relaciones espaciales, escalas y sensaciones en la materialidad del espacio público construido (Figura 1).

En este sentido, en el recorrido se planteó el registro de la performatividad a partir del uso de la imagen fotográfica en el formato documental, para registrar las prácticas sociales reguladas por el rol de género y desarrollar el planteamiento de “un arte que tomaría como horizonte teórico la esfera de las interacciones humanas y su contexto social” (Borriaud, 2007:13). Entonces la imagen fotográfica hace evidente las prácticas sociales en el entorno público en el que se observan interpretaciones y representaciones que permiten apreciar la confluencia de lo real-social al desenvolvernos en este. (Imagen 1) (Figuras 2, 3 y 4)

Inicialmente, se pretendía que varias mujeres registraran su deriva, observando lo que ocurría a su alrededor, registrando sensaciones, escalas, ritmos, etc., pero siempre tratando de unir dos puntos urbanos de relevancia, la plaza principal y el parque denominado Eulogio Rosado. En el espacio intermedio, existen dos calles peatonales, originalmente plagadas de servicios y que pueden ser consideradas por sí solas como paisajes culturales complejos.

La realidad fue que tanto la plaza como el parque se encontraban cerrados, así como las dos calles peatonales. Por otra parte, el recorrido, de observación y registro, fue realizado por una sola persona, mujer, pero no ajena al proyecto. Consecuentemente lo observado y lo registrado, el camino, la ruta e incluso los ritmos, no pudieron ser espontáneos.

Se tomó la decisión de realizar el recorrido en la hora denominada “pico” por ser coincidente con los cambios de turnos laborales, así como realizarlo entre semana y un día de pago quincenal, precisamente inicio de la reactivación económica posCOVID, con la intención de tener variabilidad de sujetos y dinámicas en el recorrido performativo, estableciéndose rutas alternas a las originalmente definidas. Específicamente:

- Inicio del recorrido 1:13 p.m.,
- Término del recorrido: 2:14 p.m.,
- Lunes, día 1 de retorno a la nueva normalidad y final de la jornada “su sana distancia”,
- Día de pago,
- Actividades coincidentes con la preparación a la celebración del “Día del Padre”,
- Horario de cambios de turnos laborales/comerciales. (Figuras 5 y 6)
- 

El registro se realizó con dos miradas, a nivel piso y a ojo del espectador.



Figura 1. Captura de pantalla del recorrido realizado para el registro fotográfico. (2020)



Figura 2. Mujeres en el espacio público, en esta imagen se percibe el comportamiento habitual en tiempos precovid, en esta se puede observar la cercanía, el libre tránsito, y la ocupación peatonal del espacio público. [Fotografía de Taimy Pérez]. (Mérida, Yucatán, México.2014)



Figura 3. En la calle, la performance involucra el recorrido, de un punto a diferentes zonas. Se planteó una estructura para el recorrido iniciando sobre la esquina de la calle 60 con 61 del centro histórico de la Ciudad de Mérida, Yucatán, hacia el sur, en este desplazamiento se improvisa el itinerario y se van registrando a nivel de piso las fotografías. [Fotografía Taimy Pérez] (Mérida, Yucatán, México. Junio 2020.)



Figura 2. Durante el recorrido hacia el sur, sobre la calle 60, se llega a la intersección con la calle 63. En este espacio la vialidad se encuentra delimitada con conos que no permiten la circulación de autos en el primer cuadro de la ciudad, convirtiendo este espacio para uso peatonal. [Fotografía Taimy Pérez] (Mérida, Yucatán, México. Junio 2020).



Figura 5. La performance en el espacio público permite varios discursos visuales, arraigados al entorno. La calle, la ciudad se concibe como el escenario en el que el elemento corpóreo, genera diálogos y moldea relaciones entre los diversos participantes. [Fotografía Taimy Pérez](Calle 58, con recorrido hacia el norte, Mérida, Yucatán, México. Junio 2020).



Figura 3. Personas esperando el acceso al supermercado, los cuerpos adquieren diferentes gestos, posturas y lenguajes, que permiten la comunicación no verbal entre los diversos actores en el espacio público. [Fotografía Taimy Pérez] (Calle 56, con recorrido hacia el norte, Mérida, Yucatán, México. Junio 2020).



Figura 4. Personas caminando sobre el callejón aledaño al parque Eulogio Rosado. [Fotografía de Taimy Pérez]. (Mérida, Yucatán, México.2020)



Figura 5. Personas realizando actividades durante su hora de descanso “comida” en el parque Eulogio Rosado, para posteriormente regresar a su jornada laboral. [Fotografía de Taimy Pérez]. (Mérida, Yucatán, México.2020)

#### 4. Resultados

El recorrido en la ciudad post COVID-19 se convirtió en una danza dramática por su fuerte referencia a una realidad a la que no estamos acostumbrados y en la que por ende carecemos de narrativa, se presentan situaciones escénicas que pueden derivar a conflictos humanos y estimulan al espectador en su recorrido a un esfuerzo por identificarse y reflexionar sobre el entorno transformado, presenta una realidad que quizá fue transgredida y la convirtió en un algo performativo.

Desde la mira, al realizar el registro fotográfico se pueden percibir los cuerpos femeninos –aislados ante una predominancia masculina- que recorren el espacio urbano con sus sentidos afectados por las nuevas disposiciones de salud y nuevos códigos de comportamiento. (Figuras 6, 7, 8 y 9) Esta nueva manera corpórea reivindica la

experiencia del género en la ciudad, ya que pareciera que personas sin expresiones recorren las calles y que esa sonrisa que era la huella personal de cada individuo se oculta detrás del cubrebocas, el individuo se asume ciego por la expresión de su mirada y su memoria urbana no encuentra el registro de percepciones o emociones pasadas. El derecho a abrazar, tomar de la mano, sentirse cercano cambiaron, hablar, afectan su actuar y por sobre todo su andar, que ya no puede ser pausado, ni se pueden tomar descansos, por lo que todo aquello era familiar ahora se torna más inseguro, la realidad inmediata a cambiado. Lo que antes se conocía como normalidad no existe, esta “nueva normalidad” es incierta, el cuerpo se siente desconectado, las relaciones afectivas en el espacio público y las relaciones interpersonales cambiaron.

Consecuentemente, la relación con el entorno se rompió, la transformación de este ante un nuevo andar afecta, pues no existe un estado de complementariedad –cuerpo-espacio- y no existe más el sentido de pertenencia. Todo esto, convirtieron la atmósfera pública en una ciudad performativa, en donde el ser corpóreo busca nuevos significados, crea realidades subjetivas en el espacio etnográfico, un escenario incierto, en un tiempo que transcurre, un espacio donde confluyen género, estética y política y fueron transformados por el nuevo contexto. La performance a la que acostumbramos a mirar en museos o galerías salió al espacio público, transformó la imagen corpórea desde lenguajes actuados, percepciones, sentidos, y transformó al cuerpo –en particular de la mujer- en materia incierta en un escenario politizado.



Figura 6. Para el recorrido en los espacios se dibujaron señalamientos que indican la distancia, el sentido para llevar a cabo este. [Fotografía Taimy Pérez] (Pasaje del Palacio de Gobierno, Centro histórico de Mérida, Yucatán, México. Junio 2020.)



Figura 7. Ver a la ciudad, como espacio performativo permite realizar discursos visuales en calles, cruces peatonales, aceras, avenidas, callejones, sobre la fachada de un edificio, permitiendo cruzan los sentidos con la vida cotidiana. [Fotografía Taimy Pérez] (Calle 60 pasaje Revolución, Centro histórico de Mérida, Yucatán, México. Junio 2020).

## 5. Discusión

A pesar de las vicisitudes en la posible implementación de la metodología expresada originalmente, el ejercicio finalmente realizado permitió ver no sólo lo planteado, sino algunas cosas más en el contexto de “la nueva normalidad”.

El recorrido hipotético que inició con un lugar de partida, derivó en la unificación y planteamiento de una segunda hipótesis, donde el cuerpo en movimiento produce desviaciones y explora el nuevo entorno generado por la señalética, los filtros de desinfección, el andar de la misma gente en las calles o callejos. En cualquiera de los casos, el movimiento corpóreo se incluye en la performance, en donde el “género” se condiciona por nuevas propuestas de ocupación espacial o pertenencia; frecuentemente enmascarando la insuficiencia, o incluso la inexistencia, de densidad estética que se percibe con los gestos y acciones de las personas en los diversos recorridos. La cuestión fundamental es saber si la persona se integra o si resiste, porque reorganiza y coloca bajo tensión los límites de la nueva normalidad, suscitando reflexiones verdaderamente relevantes sobre la ocupación y pertenencia al espacio.

La gran movilización y unidad ciudadana no existen, ahora son seres individuales y ausentes los que recorren las calles, avenidas, pasillos haciendo evidente la realidad entre hombres y mujeres, ya no existe una masa de gente moviéndose y esto focaliza las miradas en la mujer, en su actuar, en su movimiento, en la huella inerte que dejan por la ciudad, en donde se reproducen prácticas de discriminación, misoginia y violencia física y simbólica contra todas las mujeres, que impiden el pleno disfrute de nuestros derechos humanos y una participación social y política en igualdad de condiciones.

## Bibliografía

- Aliaga, J. (2004). *Arte y cuestiones de género*. Madrid: Nerea
- Bourriaud, N. (2007). *Estética Relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós
- Elkin, L. (2017). *Flaneuse. Un a paseante en París, Nueva York, Tokio, Venecia y Londres*. México: Malpaso
- Escobar, M. (2016). Ciudad-performance: una interpretación contravisual al símbolo de la torre desde la etnografía performativa en *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*. Vol. 6, no. 1
- González, M. (2013). Intervenciones en el Espacio Público: performance, mirada y ciudad en *Revista Brasileira de Estudos da Presença*. Vol. 3, no.3
- Preciado, B. (2004). Retóricas de Género Políticas de identidad, performance, performatividad y prótesis en *Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria*, no. 54
- Reder, M., et. al. (ed.) (2006), *Espacios y Mujeres*. Málaga: Universidad de Málaga
- Rosler, M. “Si vivieras aquí”, en Paloma Blanco, et. al. (ed.) (2001), *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca: Universidad de Salamanca